



EL APRENDIZAJE COMO CONSTRUCCIÓN DE CONOCIMIENTO¹

LEARNING AS KNOWLEDGE CONSTRUCTION

*Lina Fernanda García Martínez, Jhon Javier Duran Cetter,
Alejandra Ramírez Aricapa, Henry Solarte Ramírez²*

1 Ensayo argumentativo generado a partir del colectivo de segundo semestre 2017-

2 Estudiantes de segundo semestre en la Licenciatura de Educación Religiosa 2017-2. Contactos: jhon.duran@ucp.edu.co, henry.solarte@ucp.edu.co, alejandra6.ramirez@ucp.edu.co, fernanda.garcia@ucp.edu.co

RESUMEN:

Esta reflexión aborda la pregunta por cómo construye conocimiento el estudiante de la Licenciatura en Educación Religiosa, concibiendo el conocimiento como una transmisión sistémica de conocimiento. Durante la discusión se aborda la búsqueda filosófica del hombre y algunos aspectos desde la psicología, centrándose en el aprendizaje. Finalmente, se reflexiona sobre la pedagogía como aspecto esencial para comprender el rol del estudiante y del docente en interacción dialógica, en la que el lenguaje es el instrumento mediador en la construcción de nuevos saberes.

PALABRAS CLAVES:

interacción, modelo de enseñanza, contexto, educación religiosa.

ABSTRACT:

The current reflection tackles the question of how the student of the LER builds knowledge, conceiving knowledge as a systemic transmission of knowledge, this being something inconclusive, in which the limits are not drawn. During the discussion the Philosophy is approached, that has given account of this search throughout the history of the man, later some aspects from the psychology are approached especially focusing in the learning. Psychology with the perspective of constructivist learning provides new elements to understand the importance of the relationship of the context and of others. And finally pedagogy, from the teaching-learning model becomes an essential aspect to understand, the role of the student and the teacher in dialogical interaction, in which language is the mediating instrument, giving rise to the construction of new knowledge.

KEYWORDS:

Learning, building, interaction, teaching model, context.

Para citar este artículo: García Martínez, Lina F., Duran Cetter, Jhon J., Ramírez Aricapa, Alejandra; Solarte Ramírez, Henry (2018). El aprendizaje como construcción de conocimiento. En: Grafías Disciplinarias de la UCP No.41 (Abril-Junio de 2018); pp. 46-54.

El conocimiento es una cuestión que ha inquietado a los hombres desde la antigüedad, pues es justamente la generación y transmisión del conocimiento un factor diferenciador entre el hombre y las demás especies que habitan el mundo. Según Bonner (1982, p.36) “los hombres son la única especie animal que realiza una transmisión sistemática de conocimiento”. A través de esta reflexión se parte de la concepción del conocimiento como algo inconcluso; un proceso continuo, como lo expresara Erasmo de Rotterdam (2008, p.188): “Los hombres son los seres que exceden sus límites: todos los demás animales se contentan con sus limitaciones naturales. Solo el hombre trata de dar el paso de más”.

El hombre ha manifestado desde la antigüedad su vivo deseo por conocer y entender el mundo en toda su complejidad y su propia naturaleza que lo diferencia de los otros seres; en su afán por responder a sus interrogantes ha utilizado diferentes métodos y disciplinas que han surgido a través de la historia humana. Un ejemplo claro de esta inquietante búsqueda se encuentra en los planteamientos filosóficos, cuyo propósito o fin consiste en el puro deseo de conocer y contemplar la verdad. Dicho en palabras textuales, según Reale (2011, p.27), “La filosofía griega es, en suma, amor desinteresado por la verdad”.

Empezaremos el recorrido por esta historia del conocimiento, remontándonos a las épocas de la Grecia antigua donde tuvo

lugar un desarrollo importante de la filosofía, teniendo el florecimiento de la filosofía clásica y encaminándose al nacimiento de la filosofía contemporánea. Era tal el interés de alcanzar la sabiduría a través de la puesta en marcha de un análisis racional, que emplearon técnicas nuevas y reflexivas en aquella época. Dicho método consistía en el planteamiento de preguntas (mayéutica) de diferentes cuestiones que surgían como tema de tertulias, marcadas por su deseo incansable del saber y el indagar sobre la verdad, para responder a los grandes interrogantes que desvelan al hombre, como el origen del universo o del hombre, el sentido de la vida, el alma o la felicidad.

No se puede pasar por alto en este breve recorrido por la Grecia antigua, el protagonismo de filósofos que se destacaron por sus grandes aportes en aquel entonces y que aún siguen vigentes, ya que contribuyeron en las respuestas y planteamientos de las ciencias en las cuales se fundamenta el conocimiento. Entre los filósofos que se destacaron en la filosofía clásica se puede mencionar a Sócrates, Platón y Aristóteles, quienes ayudaron a desarrollar conceptos que fueron base para muchas teorías del conocimiento que nos afectan hoy. Estos primeros filósofos promueven la idea de replantear los conceptos con respecto a la sociedad, leyes y modelos de aprendizaje de aquel entonces.

Siguiendo el ejemplo de la Grecia antigua con los pensadores referenciados, para

construir conocimiento en el siglo XXI se debe trabajar más en el ser que en el hacer; inmersos en la cultura del hacer y del tener, hoy se tiene una amenaza en medio de la humanidad que nos puede hacer olvidar que la base de la educación parte del hecho de conocerse a sí mismo y por ende a los demás que están en proceso de formación. No se trata de lo que digan la mayoría de los libros o los sistemas educativos actuales, donde ven al hombre más como una máquina productiva que como un ser. Nos encontramos en medio de una sociedad que, por el afán de lograr, alcanzar y tener, puede perder aquellos principios y valores que fundamentan la construcción de una sociedad que progresa en justicia y equidad.

Otro campo que está relacionado con la construcción del conocimiento es la psicología; esta fue estructurada por varias disciplinas como la fisiología y la filosofía, que le dieron las bases para establecer su objeto de estudio. Esto se puede definir como el estudio del comportamiento humano, ocupado de encontrar las causas del por qué las personas se comportan de una forma u otra; allí entran los procesos cognitivos que están enfocados en comprender los procesos de aprendizaje y, en consecuencia, definir cómo se crea y comparte el conocimiento. Estos procesos de aprendizaje son de vital importancia ya que definen la forma en que las personas recogerán y asimilarán la información; en consecuencia, establecen la forma en que un individuo de cuenta de sí mismo y de la realidad que lo circunda. Para Piaget (1988p.165) “el aprendizaje es el proceso mediante el cual el sujeto genera o construye conocimiento, modificando en forma activa sus esquemas cognitivos del mundo que lo rodea. Mediante el proceso de asimilación”.

Los procesos cognitivos se dividen en dos etapas: la primera está relacionada con los procesos básicos, como son: sensaciones, percepciones, memoria, atención y concentración; la segunda tiene que ver con los superiores o complejos, en los que se destacan el pensamiento, lenguaje e inteligencia. Según Piaget (1986, p.16) la cognición es: “La adquisición sucesiva de estructuras lógicas cada vez más complejas, que subyacen a las distintas tareas y situaciones que el sujeto es capaz de ir resolviendo a medida que avanza en su desarrollo”. Para que una persona construya conocimiento no se debe limitar a su etapa escolar, porque no será suficiente para los retos de la sociedad actual.

Otras perspectivas cognitivas que componen un área multidisciplinaria buscan desarrollar una teoría general de la inteligencia y de los procesos mentales; su propósito es construir un concepto de inteligencia y fortalecer otros. Como conceptos se encuentran la creencia, información, intencionalidad y proceso mental; la ciencia cognitiva tiene muchas fuentes y antecedentes. En la sociedad del conocimiento, el aprendizaje no se circunscribe a un determinado espacio como las instituciones educativas; se exige aprender en todos los contextos. Por otra parte, el aprendizaje no puede quedar limitado a un determinado periodo temporal en el ciclo vital de la persona: “No se puede ya vivir de las rentas de conocimientos adquiridos en los años de formación”. (López y Del Barrio, 2009, p.2).

La psicología aporta, entonces, herramientas para que los estudiantes construyan conocimiento, ya que se encarga de explorar conceptos como la atención, la emoción, la

percepción, la motivación, la inteligencia, la personalidad, el pensamiento, la conciencia - inconsciencia y las relaciones personales; brinda muchas herramientas para abordar las diferentes conductas y poder tener más conocimiento de todos los procesos cognitivos. Las diferentes perspectivas psicológicas nos dan a conocer determinados aspectos de la conducta; algunas de ellas son: perspectiva conductual, cognitiva, psicodinámica, humanista, biopsicológica, evolutiva y la perspectiva sociocultural. (Barón, 1996).

Por su parte, la psicología educativa estudia los diferentes tipos de aprendizaje; de este modo, se busca intereses teóricos y una investigación específica de cada disciplina. Por eso Ausubel (1953, p.22) afirma que: “como ciencia aplicada la psicología educativa no trata las leyes generales del aprendizaje en sí misma, sino tan sólo aquellas propiedades del aprendizaje que pueden relacionarse con la maneras eficaces de efectuar deliberadamente cambios cognoscitivos estables que tengan valor social”.

Así, la psicología educativa está implicada en la vida de los docentes y estudiantes; en primera instancia, los docentes deben despertar el interés hacia su clase, decidir qué es lo importante de su área para que sus estudiantes aprendan y deben conducir la enseñanza a un ritmo ágil y apropiado para que emerjan el gusto y pasión por esa área, por parte de sus estudiantes. También deben anticiparse a la gran mayoría de dificultades que puedan presentarse con sus alumnos para adecuar su modo de aprendizaje y así posibilitar mayor claridad en sus materias. En esta misma línea se encuentra Ausubel (1953, p.23) cuando señala:

los docentes tiene las responsabilidad de preparar programas y revisiones prácticas, confirmar, aclarar y corregir, plantear preguntas apropiadas, proporcionar recompensas apropiadas, evaluar el aprendizaje y desarrollo y, siempre que sea posible, fomentar el aprendizaje por descubrimiento y la capacidad para solucionar problemas.

Con igual importancia, la psicología estudia los aspectos teóricos del conocimiento que se ocupan de las estructuras en que se apoya la formación de conocimiento. Según Favero (2005), hay cuatro aspectos teóricos que complementan la psicología del conocimiento; quería saber por qué el ser humano se desarrolla por medio de la construcción dialéctica y a la adaptación a su entorno sociocultural, y esa sustentación la realiza por los procesos de internalización y externalización que es producido por la conciencia, donde la externalización es entendida como una estructura de la internalización y no un duplicado.

El primero se refiere a la evidencia de la interacción entre los reglamentos cognitivos y las normas sociales, cambiando el énfasis de la díada sujeto-objeto a la tríada sujeto-objeto-el otro. Desde el punto de vista de la psicología del conocimiento, se traduce en un consenso que considera la interacción humana como un intercambio de significados y desarma, así, la clásica dicotomía entre cuerpo y mente, el individuo y el medio ambiente, pensamiento y lenguaje, la emoción y la cognición (Fávero, 2005). Tener en cuenta este aspecto en el que hacer docente implicaría abandonar la postura tradicional de una relación exclusiva entre estudiante y conocimiento e incorporar una tríada

profesor, estudiante y conocimiento, donde el proceso de aprendizaje es intervenido.

El segundo aspecto se empeña en la mediación semiótica en el proceso del desarrollo humano, “lo cual está destacado en conocer que los objetos tienen el concepto de socioculturales y las acciones humanas con significado de socioculturales, haciendo que las prácticas sociales y las prácticas educativas tienen un cimiento que les da significado”. Suponer que la actividad humana está mediada por el tercer aspecto, que está considerada por el desarrollo psicológico de la cognición y la comunicaciones individuales, “es decir, que no solo implica en las estrategias cognitivas sino también la cuestión de identificar cómo y cuáles son los valores sociales que impregnan la información, los procedimientos de las actividades propias que fundamentan sus paradigmas”, (Favero, 2005, p.161). El proceso de construcción del conocimiento requiere una profundidad que va más allá de las técnicas que se puedan utilizar y las estrategias creadas por el docente; también requieren identificar los paradigmas de la sociedad en la que se lleva a cabo el proceso educativo.

Por último, la toma de conciencia a que las acciones humanas no son producto del azar, sino que “se trata de prácticas sociales con un contenido que les da fundamento. Tanto los objetos como las acciones funcionan en sí mismas como vehículos en la mediación de significados, lo cual incluye las representaciones sociales de las áreas del conocimiento”, (Favero, 2005, p.161).

Para Favero, esos cuatro aspectos son muy importantes en la práctica de la enseñanza,

porque implica no solo que el ser humano sea activo en su interacción dialéctica sociocultural, sino también cambie el énfasis en la díada alumno-conocimiento por la triada profesor- estudiante-conocimiento, con lo cual se admite que el proceso de enseñanza es constructivo.

El aprendizaje en la sociedad tiene una demanda implícita, ya que el contexto frecuentemente está adquiriendo más rigurosidad de contexto, la persona tiene que saber que pensar y actuar en esas situaciones. Cada persona debe asimilar adecuadamente la base del conocimiento, y para ello puede apoyarse en unas estrategias, que podrían ayudar a su comprensión y a desarrollar el pensamiento reflexivo, crítico y creativo. Como dice Delors, el aprendizaje necesario en la sociedad del conocimiento se ha de construir sobre unos pilares, los cuales contribuirán a una mejor construcción de conocimiento, como son: A) Aprender a conocer, B) Aprender a querer y sentir, C) Aprender a hacer, D) Aprender a convivir, E) Aprender a ser, F) Aprender sobre el conocer, el querer, el sentir. (García, 2006 p.2).

Existen estrategias que permiten aumentar el interés por el aprendizaje, donde el conocimiento de sí mismo y la autorregulación juegan un papel sobresaliente, ya que permiten a las personas participar activamente en sus propios procesos de aprendizaje (Cochran-smith 2003). Para alcanzar este objetivo, la Universidad debe agilizar rutinas, repensar su misión y visión implicando en el proceso a docentes, funcionarios y estudiantes. Según Woolfolk (2006) son las técnicas adecuadas para llevar a cabo un plan de estudio; su estrategia como tal es llevar un orden adecuado para que los estudiantes puedan

desenvolver todo su conocimiento; cuatro tácticas son las que están subordinadas a las estrategias y reflejan conocimientos metacognoscitivos:

1. Se debe exponer a los estudiantes a varias estrategias diferentes, no sólo a estrategias generales de aprendizaje, sino también a tácticas muy específicas para materias particulares, como las estrategias gráficas. Su fin es que los estudiantes encuentren su propia forma de aprendizaje y lo lleven a lo práctico.
2. Se debe enseñar a los estudiantes conocimiento incondicional acerca de cuándo, dónde y por qué utilizar diversas estrategias que les permite desenvolverse en su área universitaria.
3. Quizá los estudiantes sepan cuándo y cómo utilizar una estrategia, pero, a menos que también desarrollen el deseo de emplear estas habilidades, la capacidad general de aprendizaje no mejorar, su propósito es buscar en los estudiantes una motivación ya que es la que permite un mejor proceso de aprendizaje.
4. Los estudiantes deben recibir instrucción directa de conocimiento esquemático, el cual suele ser un componente esencial del entrenamiento en estrategias. Para identificar las ideas principales (una habilidad fundamental para muchas estrategias de aprendizaje. Estas cuatro tácticas son fundamentales ya que permiten que los estudiantes tengan una mejor comprensión y puedan desarrollar adecuadamente sus actividades académicas.

La toma de conciencia es otro aspecto importante de la psicología, ya que mantiene el interés de la autorregulación en funcionamiento cognitivo de cada sujeto en su interacción, que desempeña un papel crucial. Por este motivo, Piaget (1977, p.271) plantea que “aparece en todos los aspectos como un proceso de conceptualización reconstruido más allá, en términos de semiotización de la representación, que fue adquirido en el plano de los esquemas de acción”, como un proceso de internalización a través de la acción que procede.

La construcción de conocimiento es, entonces, la relación que existe entre estudiantes, y docentes, pero se puede evidenciar en la actualidad, que la enseñanza sigue siendo monótona, por lo cual se presentan las renunciaciones y las frustraciones de los estudiantes:

Es por ello que urge una autoevaluación crítica del asunto, de modo tal que se movilicen procesos de innovación pedagógica desde paradigmas más acordes a la opción hecha por la Universidad Católica de Pereira en este campo, a fin de que los estudiantes se conciban y comporten como protagonistas principales del acto educativo universitario (UCP, 2003, p.9).

Para lo anterior, se deben tener en cuenta los modelos pedagógicos que le permiten a los docentes dejar huella en sus estudiantes, la cual puede ser por diferentes motivos, positivos o negativos y todo esto influye en la construcción del conocimiento. Es importante resaltar que esta huella la define el modelo que el docente haya decidido utilizar para transmitir sus conocimientos,

también como advierte Zubiría (2006 p.31) “Pareciera que se enseña y se estudia porque hay que estudiar y hay que enseñar”. No debe ser así, ya que debe existir un interés mutuo tanto del docente y del estudiante respecto a la construcción de dicho conocimiento.

En la pedagogía tradicional se encuentra el modelo heteroestructurante que, se podría decir, ha sido el más aplicado por los maestros durante muchos años. En la actualidad, algunos docentes repiten y hacer repetir, corrigen y hacer corregir lo que enseñan, pero se encuentra un problema con este modelo: los estudiantes guardan sus conocimientos por corto plazo y esto no les permite desarrollar habilidades para solucionar las dificultades presentadas académicamente, personal y laboralmente. Basado en lo anterior, se debe considerar ser utilizados los demás modelos como lo son el autoestructurante, constructivista y el dialogante, los cuales permiten descubrir otras habilidades de los estudiantes para la construcción de su conocimiento, preparándonos para la vida, permitiéndoles ser personas que comprendan, analicen y desarrollen su pensamiento crítico.

Crear conocimiento es de vital importancia para cualquier estudiante. Según UCP (2003), la comprensión de un saber es un proceso activo, donde la persona que conoce parte de la acción, luego reflexiona sobre esta y a partir de dicha reflexión articula los elementos de la acción, construyendo los conceptos que de un lado le permitirán comprender el mundo y de otro estar en posibilidad de transformarlo. Es necesario aclarar que la acción no hace referencia únicamente a manipulación directa sobre los objetos; la acción puede ser representada

y simbolizada. De esto depende su buen accionar como profesional, con mayor razón si se habla de docentes, pues en esta profesión el conocimiento es un factor trascendental. Son diversas las disciplinas que contribuyen en esta empresa al estudiante LER.

Como se ha afirmado desde el inicio, el aprendizaje tiene una relación de causalidad con el conocimiento; como lo afirma Ribes-Iñesta (2007), desde un punto de vista psicológico, saber y conocer es resultado del aprendizaje. Se sabe aquello que se aprende y sería absurdo plantear que se sabe algo sin nunca haberlo aprendido, o que no se sabe aquello que se ha aprendido. Ser capaz de hacer, decir o reconocer algo implica siempre alguna forma de aprendizaje. Todo conocimiento debe estar sujeto a ser demostrado, transmitido o adquirido y esta tarea es imposible sin el apoyo del lenguaje y, en nuestro caso particular, aparece la comunicación oral y escrita como el vehículo por el que fluye el aprendizaje. El lenguaje como instrumento destaca el hecho de que gesticulando, hablando o escribiendo afectamos la conducta de los otros e indirectamente, a los objetos y acontecimientos en el mundo y a nosotros mismos, en su acción recíproca. El lenguaje se convierte en un instrumento cuando el individuo aprende los significados de sus propias acciones como o mediante palabras; las expresiones en acciones o como acciones (Austin, 1962, citado en Ribes-Iñesta, 2007, p.8).

El estudiante de la LER construye conocimiento por medio de procesos de aprendizaje donde asimila información, que le permiten modificar sus esquemas cognitivos con los que puede dar cuenta

de sí mismo y de la realidad que lo rodea. La universidad aporta estrategias y un modelo educativo donde se estimula la autorregulación y la metacognición, además de una conciencia del aprendizaje donde este no se limita a un lugar específico o un periodo específico de la vida. Así, se otorga al estudiante un rol protagónico en sus propios procesos de aprendizaje.

Referencias

Ausubel, D. y Novak, J. (1953). *Psicología educativa*. México: Trillas.

Bonner, J. (1982). *La evolución de la cultura de los animales*. Madrid: Alianza.

Cochram-Smith, M. (2003). Teaching quality matters. *Journal of Teacher Education*, 54(2), 95-98.

De Zubiría Samper, M. (2006) *Psicología del talento y la creatividad*: Bogotá. Fundación Internacional de Pedagogía Conceptual Alberto Merani.

Fávero, M. (2005). *Psicologia e conhecimento. Subsídios da psicologia do desenvolvimento para a análise de ensinar e aprender*. Brasília: Universidade de Brasília.

García, E. (2006). Las competencias del profesor en la sociedad del conocimiento. En: R. Mejía (Coord.). *Educación*,

Globalización y Desarrollo Humano. Santo Domingo, RD: Editora Buho.

López, A. y Del Barrio, M. (eds) (2009). *Las plataformas de aprendizaje. Del mito a la realidad*. Madrid: Biblioteca Nueva.

Peaget, J. (1977). *Psicología de la inteligencia*. Buenos Aires. Psique.

Peaget, J. (1985). *La toma de conciencia*. Madrid. Ediciones Morata S. A

Piaget, J. (1986). *Seis estudios de psicología*. (2ª ed.) Barcelona: Barral.

Reale, G. (2011). *Historia de la filosofía; 1 filosofía pagana antigua*. México. Editorial San Pablo.

Ribes-Iñesta, E. (2007). Lenguaje, aprendizaje y conocimiento. *Revista Mexicana de Psicología*, 24. Disponible en: <<http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=243020635002>> ISSN 0185-6073

Rotterdam, E. (2008). *Elogio a la locura*. Barcelona: Editorial JG

UCP (2003). *Documento Propuesta Pedagógica institucional*. Pereira: Autor.

Woolfolk, A. (2006). *Psicología Educativa*. México: Pearson.